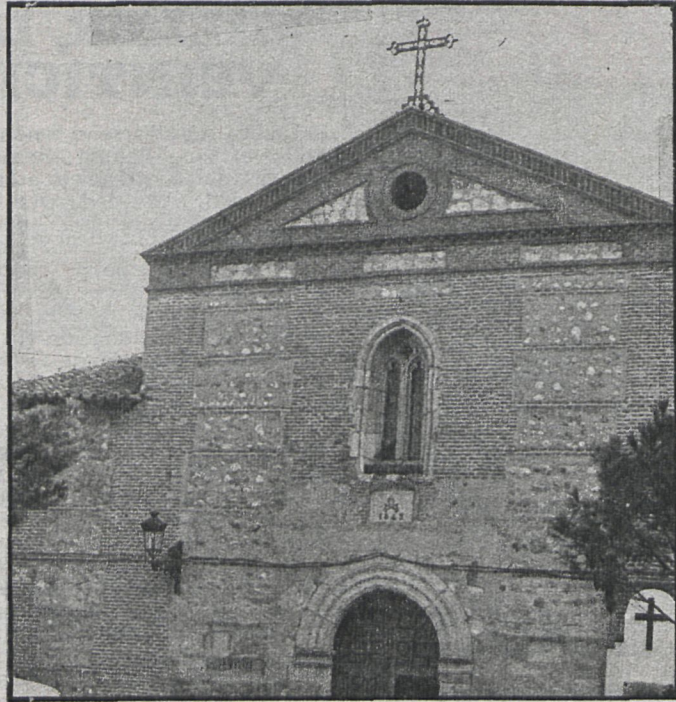


LUGARES



ALCOBENDAS



LOPEZ CONTRERAS

Al lector de «Lugares» le va a parecer mentira.

«¿Alcobendas para visitar?» Y con recomendación de itinerario turístico y todo.

Porque Alcobendas, por tener, tiene historia, y bellísima, por cierto. Aparte de la anécdota del «algo-ventas»... ferial, muy ferial, su etimología puede cifrarse en «arce-blanco», por la flora existente en estas tierras en la antigüedad. Lo más seguro es que este calificativo se derive del árabe «alcobra» —lugar reservado y secreto—, nombre reformado con el tiempo. Porque los árabes estuvieron en Alcobendas, claro. ¿Estuvieron en Magerit y no se iban a acercar...? Después de la Reconquista fue la población más floreciente de las que rodeaban a Madrid.

De esta época proviene la tradición de la Virgen de la Paz en los campos de Fuentidueña. En 1500 era parroquia matriz, con diversas vicarías que le estaban obligadas. En el siglo XVI, de la floreciente villa antes citada nació otra, la hoy denominada San Sebastián de los Reyes, de la que hablaremos en el siguiente número de CISNEROS.

MONUMENTOS

Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol.— Barroca, con restos del siglo XVI. Coro alto. Torre de tres cuerpos y capitel. Pila bautismal del XVI. Pinturas y otras obras del XVII y XVIII.

Ermita de la Paz.— Barroca. Pinturas populares del XVII y XVIII. Tinaja del

milagro de la multiplicación del vino, del siglo XVIII (de la que se sacaron más de cien arrobas, dice la tradición).

Actualmente, Alcobendas ha pasado de 3.500 habitantes a más de sesenta mil censados, y otros que no lo están. «Ciudad dormitorio», y con otro importante censo industrial, hay, sin embargo, en ella una gran inquietud cultural.

DATOS DE INTERES PARA EL VIAJERO

Distancia a Madrid, 17 kilómetros, por la autopista nacional Madrid-Irún; altura, 670 metros; clubs deportivos, varios.

Talleres de reparación de automóviles de guardia.— No, pero hay asistencia en carretera.

Farmacias y médico de guardia festivos.— Sí. En el ambulatorio y en el puesto de la Cruz Roja, en la carretera. Farmacias, las que les toca.

RESTAURANTES TÍPICOS

Si se decide a quedarse a almorzar en Alcobendas, cosa que le aconsejamos, puede hacerlo en Tejas Verdes, El Estudiante, Los Borrachos de Velázquez, Gran París, La Casa de Martín Fierro y La Cazuela. Vicente le dirá lo mejor del día, aunque en esa casa todo es excelente. Por ejemplo, el cochinillo, el cordero —éstos, asados—, el besugo a la sal, las chuletas de Avila, las sopas de ajo y las «pochas» con almejas o perdices.

Los asados se hacen en el viejo horno de leña, horno moruno, que tiene la solera de muchos años. Los vinos son de la zona y se sirven en frasca castellana. Pará entrante hay un excelente jamón, y para postre, una deliciosa leche frita. ¡La Cazuela, ya sabe!

Isabel MONTEJANO MONTERO

BENJAMIN PALENCIA, EL DE LA ESPAÑA ALEGRE

A dos pasos de la primavera, y entrando ya a pecho descubierto en la que él daba por cierta en su pintura, después del formidable éxito conseguido en su exposición de la sala Biosca, se nos ha ido el maestro Benjamín Palencia, ochenta y cinco años cumplidos, manchego total y español universal. Se murió, sin morir del todo, porque el artista queda siempre en sus obras, sentado en su habitación con aire de celda mística, hablando con su hermana Salomé de la vida y los recuerdos. Para el hombre que hizo cubismo y surrealismo con una personalidad propia para llegar en sus últimas manifestaciones a una aparente simplicidad popular —no en vano él era hombre de pueblo y del pueblo—, el impresionismo fue «el descubrimiento más grande que se ha dado en la pintura» y el que le inspiró un arte inconformista, en contra al estatismo académico.

Al final de la guerra civil española, guerra que jamás entendió y que nunca hubiera querido que se produjera, Benjamín Palencia funda la escuela de Vallecas, se hace amigo de los principales escritores de la generación del 27 y crea y se recrea en una obra pictórica inmensa que él universaliza. Fue muy amigo de Juan Ramón, el poeta de Moguer; andaba en 1918 buscándole por Madrid, porque había visto algo suyo en alguna parte: concretamente el «Homenaje a Larra». El pintor ilustró por entonces un libro de niños que había escrito el poeta, y se da la circunstancia de que actualmente estaba haciendo las ilustraciones para una nueva edición de «Platero y yo».

En 1974, la Academia le designó miembro de número. En su discurso de ingreso dijo que «mi pintura es muy alegre, también tiene drama, pero es el que yo llevo dentro, como lleva todo creador. ¡Yo soy contrario a la España negra! Yo traigo una España alegre, áurea, joven; mi paleta no tiene tragedia. Me horroriza la pintura negra, sea de cualquier siglo».

Y era verdad. Sus colores eran plenos, claros, como felicitados de luz interior. Creó y recreó en el lienzo el paisaje castellano y llevó siempre, como un paisaje del alma, el manchego. Benjamín Palencia era como el renacimiento de la pintura española de todos los

tiempos. Ya se ha dicho: dos genios. Dos grandes. Picasso y Benjamín Palencia.

POR LAS CALLES DE MADRID, EN UN ENTIERRO DE PUEBLO

Llegaron a su casa de Madrid, «a la casa», como él diría en manchego, coronas de rosas, claveles y gladiolos para un poeta-pintor que amó las flores. Llegaron, en el vuelo de los telegramas, los sentimientos, el dolor por el maestro y el amigo. Había unas cintas que cantaban cariños sinceros: «La Corporación Municipal y su pueblo de Barrax...» «Su hermana y sus amigos...» «La Diputación Provincial de Madrid...» Porque hacía muchos años que, sin desgarramientos manchegos, había echado sus raíces afectivas en este otro pueblo suyo que es Madrid, donde llegó tan jovencito, donde triunfó, donde amó con pasión el arte y por el arte fue amado.

Cuando llegó el momento de llevárselo, fue como hermoso y caliente entierro de pueblo. En Barrax, las campanas se habían desdoblado desde la llanura a los perfiles de las sierras cercanas. Lo bajaron a hombros sus gentes barraxañas. La comitiva emprendió el camino hacia la iglesia a paso muy lento. Detrás, la Corporación de su pueblo, los gobernadores civiles de las provincias manchegas, el presidente de la Diputación Provincial de Albacete, el alcalde de la ciudad, académicos, amigos, artistas, espontáneos. Porque como los entierros de pueblo, el de Benjamín también los tuvo. Se detuvo el tráfico. Se paró al borde de la calzada, respetuosa, la gente. El cielo de Madrid, acongojado la víspera de nieves y fríos, se desvelaba en azules claros, como los ojos de Benjamín; y yo me lo seguía imaginando, para siempre, eternamente joven, presumidillo, con aquellos pañuelos de seda natural que se ponía al cuello, sonriente y sonriendo, con una alegría como la que emanaba de sus lienzos, como si estuviese escuchando una hermosa música.

Benjamín Palencia, excelentísimo señor, académico de la Real de Bellas Artes, manchego y español universal, dio su cuerpo a la tierra madrileña de una sacramental, la de San Isidro. Pero será por poco tiempo. El presidente de la Diputación de Albacete, los alcaldes, los amigos, los suyos sentimos muy claro que nos lo vamos a llevar enseguida a la llanura infinita, un día cualquiera de la primavera, cuando Dios mande a los ángeles «benjamínpalencianos» a pintar la acuarela del paisaje que él llevó siempre en el alma. Y nos lo vamos a llevar, bajo el eco sonoro y dulce de las campanas que doblaron por él en su pueblo, en las andas altivas del amor a lo nuestro.

I. M. M.

CONCURSO DEL CARTEL ANUNCIADOR DE LAS FIESTAS DE SAN ISIDRO

- Se convoca, entre artistas de nacionalidad española, concurso del cartel anunciador de las fiestas que organiza el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid para conmemorar la festividad de San Isidro Labrador, Patrón de la Villa, quedando a la iniciativa del concursante el motivo del mismo, que será adecuado a las fiestas que motivan el concurso.
- El tamaño del cartel, que obligatoriamente deberá ser montado sobre bastidor, será de 0,65 por 0,95 metros, sin limitación de colores, en el que figurará el escudo actual de Madrid y la leyenda «FIESTAS DE SAN ISIDRO. MADRID. 1980».
- El plazo para la presentación de carteles finalizará a las trece horas del día 29 de febrero de 1980 y se rechazarán todos cuantos se presenten con posterioridad a dicha fecha.
- Los carteles del tamaño exigido, así como un ejemplar contrastado para su posible reproducción en prensa, debidamente firmados por su autor, se presentarán en la Sección de Deportes y Fiestas de la Delegación de Cultura de este Ayuntamiento, sita en calle Mayor, 83, bajo, en días y horas hábiles de oficina.
- Se establece el premio único de 75.000 pesetas.
- El jurado calificador será presidido por el excelentísimo señor alcalde o teniente de

alcalde en quien delegue, actuando como vocales:

- El concejal responsable de Cultura.
- El delegado de Cultura.
- Un representante de la Asociación Sindical de Artistas Plásticos de Madrid.
- El gerente de Artes Gráficas Municipales.
- El jefe de la Sección de Deportes y Fiestas, que actuará como secretario, con voz y voto.
- Este mismo jurado actuará también como jurado de admisión, quedando facultado para retirar, dentro de las veinticuatro horas de finalizado el plazo de admisión, aquellos carteles que no reúnan la suficiente calidad artística.
- El jurado resolverá dentro del término de cinco días de finalizado el plazo de admisión, y su fallo será inapelable, pudiendo llegar a declarar desierto el concurso. Por el mero hecho de presentarse, los concursantes se obligan a aceptar las presentes bases en todo su contenido literal.
- El cartel que resulte premiado quedará de propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid.
- Los carteles no premiados podrán ser retirados, previa la presentación del recibo que se les hubiere entregado en la Sección de Deportes y Fiestas al recibir el trabajo, bien personalmente o bien por persona autorizada para ello, hasta el día 31 de marzo, y transcurrida esta fecha se procederá a su total destrucción, sin derecho a reclamación alguna.

CELA, INVESTIDO DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA UNIVERSIDAD DE PALMA DE MALLORCA

«No es éste el primer doctorado «honoris causa» que se me confiere, pero sí el primero que se me otorga en mi patria, España», dijo Camilo José Cela durante el acto de su investidura como doctor «honoris causa» por la Universidad de Palma de Mallorca.

«España —siguió diciendo Cela— es el rincón del mundo en que nació, la parcela del planeta a la que Lope de Vega, con su voz doliente y escarmentada, llamó madrastra de sus hijos verdaderos.»

En el acto, celebrado en el salón de actos de la Facultad de Ciencias, estaban presentes las primeras autoridades, encabezadas por el gobernador civil de Baleares, Jacinto Balleste, y el presidente del Consell Interinsular, Jerónimo Alberti.

El «doctorando» hizo su entrada en la sala acompañado por su padrino, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Bartolomé Barceló.

música

Mari Cruz: un músico para la noche madrileña

LA CALLE
ENTIENDE MIS
CANCIONES

Mari Cruz llegó a Madrid desde su pueblo natal —Abenójar— con la llegada de los años setenta. Licenciada en Derecho, actualmente estudia composición, «aunque por mi cuenta». El Conservatorio es considerado por esta juglar de la noche madrileña como algo demasiado ortodoxo. «Además —recalca Mari Cruz—, yo no sé si hay que hacerle más caso al título oficial o al esfuerzo personal.» Antes de tomar la decisión de cantar en las calles madrileñas, «hacer giras», como ella dice, cantó para los partidos políticos, se fue a Alemania —«allí la gente muestra más interés por nuestro movimiento»—, volvió a Madrid y cantó en cafés, y, por último, decidió salir a la calle. Ahora prepara su primer single con «La feria» y «Lavapiés»

«Salí a la calle porque los cafés tienen un sentido muy comercial de la música, exigen unos repertorios muy concretos y tienen en cuenta principalmente el negocio. Yo me rebelé, salí a la calle y la gente entendió, comprendió lo que era un músico. Llevo dos años viviendo de la calle.»

Para Mari Cruz, el paro no tiene nada que ver con esta desmandada de músicos que últimamente nos alegran las vías madrileñas. «Para mí, este fenómeno surge con la democracia.» Ella piensa que un músico de la calle debe de ser un espectáculo. «El atril, el pañuelo, dan un toque colorista que agrada al público. La gente, en general, apoya la música en vivo.»

Timida, nerviosa, con una acusada personalidad, Mari Cruz, que ve el mundo a través de sus gafas de intelectual, no quiere cambiar su aspecto, aunque para algunos resulte un poco «lumpen». «El primer problema con que nos encontramos es al policía. Nos confunde con mendigos; aún no se han enterado que el músico no es un mendigo, y no nos dejan tocar. Por eso yo pediría al Ayuntamiento no solamente que ayude a que este movimiento continúe desarrollándose, sino también que no nos molesten, que no nos echen los guardias. Por otra parte, ésta no es una petición exclusivamente mía, ya que cada vez que los guardias intentaron echarnos de algún lado, la gente del corro salió siempre a nuestro favor.»

«Yo creo —continúa Mari Cruz— que mientras la gente lo siga defendiendo, pagando y respetando, el músico va a ir a la calle. Lo sé porque hemos aguantado mucho en nuestras giras por los distintos barrios de Madrid. No solamente tienes que ser músico; tienes que ser un experto, conocer el lugar donde te tienes que colocar, es decir, tienes que ser un conocedor de la calle. Por todo esto espero que nos ayuden; es más, yo lo exijo por derecho, porque tengo el apoyo de la gente de la calle. Además, pienso que es agradable encontrar, en un mundo amenazado por la crisis, los cohetes y las guerras frías y calientes, gente que es capaz de soñar y ofrecer sueños. Mi música, por ejemplo, va cargada de violencia, pero la transformo en estrellas y sueños, que es lo que de alguna manera me roban.»

Mari Cruz ve la calle como una amante dura, misteriosa y por eso mismo atrayente. «Yo no soy altruista; a mí la calle me ha dado, me ha revelado secretos; en ella he aprendido a defenderme y, sobre todo, en

La imagen de Mari Cruz, con su gorra y su acordeón, comienza a ser importante dentro del mundo musical establecido (oficial)



ella han entendido mi música.»

Mari Cruz cambió el piano por el acordeón para poder salir a la calle, y fue así —con su melena rubia, su mirada triste y su acordeón colgado al hombro— como un compañero de «Diario 16» se fijó en ella. «Pienso que tengo un trabajo que ofrecer. Yo llevo componiendo muchos años sin que nadie me haya hecho una entrevista. Nosotros somos personajes raros; salimos de la norma establecida y por esto mismo podemos desencadenar curiosidad; pero, como te he dicho antes, yo llevo trabajando mucho tiempo en la música y pienso que puedo ofrecer algo más que una imagen simpática u original. Sé que otros amigos de la calle piensan que el mundo de la marginalidad es nuestro mundo, nuestra fuente creativa, y que no debemos meternos en los cauces comerciales. Por eso yo me estoy enfrentando a mi gente, y lo hago conscientemente, primero porque he hecho un trabajo, y segundo, porque no creo en la marginalidad. Es decir, no creo que la marginalidad se escape de las garras del sistema; creo, sin embargo, que tu mundo lo puedes conservar aunque las circunstancias te hagan salir del entorno en que te mueves con más soltura. La marginalidad también se vende.»

Mari Cruz no busca dinero o fama, según dice. Lo que necesita son medios para poder tocar e interpretar. «Pienso que

con cinco músicos se hace mejor música; no obstante, la música en vivo es algo que siempre defenderé.» No está en el ánimo de Mari Cruz el abandonar la calle, abandonar a la gente que supo entender su música «y que me ayuda a encontrar nuevas formas», añade. Me voy para que ella pueda

seguir ensayando su última composición, «El pirata romántico». El piano de Mari Cruz me dice adiós. Esperemos que no sea flor de un día. Esperemos que no se desaproveche esta música que todos estamos deseando oír.

Yolanda SERRANO

«No creo que la marginalidad se escape de las garras del sistema»

«Mi música va cargada de violencia, pero la transformo en estrellas y sueños, que es lo que de alguna manera me roban»

Sleepy la Beef,
de nuevo en Madrid

¡VIVA EL ROCK
AND ROLL!

Sleepy la Beef, el americano gordito con aspecto de ranchero, nos ha visitado ya varias veces en los últimos meses. En Madrid se presentó el día 16 en el Martín con músicos americanos para mostrarnos cómo el viejo «rock roll» y el «rockabilly», así, a pelo, sin adornos ni sofisticaciones —el mismo que hacían Fats Domino, Jerry Lee Lewis o Elvis— es capaz de hacer menear el cuerpo de una forma loca, incluso a los que no habían nacido cuando el «rock» surgió.

Con su rostro enorme y bonachón, Sleepy parece el John Wayne del «rock roll», que venía a dar una lección a todos esos jovencitos insolentes de la «nueva ola» que proliferan por Madrid bebiendo de su misma fuente. Pero en fin, tampoco tiene mucho mérito que nos calcen los mismos temas de hace veinte años, con la misma instrumentación, la misma voz... todo igual, pero tiene su encanto.

R. L. A.



PINCELADAS

• DON JOSE MARIA GOMEZ JIMENEZ, diputado provincial por Madrid, nos informa con estilo elocuente sobre el tesoro en cuadros de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Valdemoro. Independiente de los grandes problemas de infraestructura, sanidad, etc., siente el señor Gómez Jiménez interés por los problemas de arte y cultura que afectan a la provincia, y hoy especialmente a Valdemoro.

—Tenemos, nos dice el dinámico diputado, en nuestra iglesia del barroco madrileño, cuadros de Goya, de Bayeu, de Claudio Coello y también algunos de autores flamencos. Los frescos de la iglesia —continúa el señor Gómez Jiménez— son de gran calidad, pero se están deteriorando por las humedades originadas por el mal estado de la cubierta del templo. Necesitan, unos, restauración total; otros, restauración por el sistema italiano de «división», ya que no existen láminas ni fotografías de los conjuntos representativos.

Deseamos ampararnos para su restauración en un decreto, por el que la dirección del Patrimonio Artístico aportaría el 50 por 100 de su coste y la Diputación Provincial subvencionaría el resto para las obras.

• PAISAJES ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX. Calle Jorge Juan, 11.— Cada día son más cotizados los autores españoles del siglo XIX. Aureliano de Beruete, Darío de Regoyos, el marinista Avendaño, Verdugo Landi, Riancho, Lupiáñez, Espina y Capó... son parte importante del tesoro pictórico del siglo pasado y principios del XX. Algunas galerías y casas de antigüedades se defienden a base de esta pintura, que ha llegado a la cúspide de un «boom» bastante firme por ahora.

• EN INGUANZO. Antonio Maura, 12, el escultor Ramón Murieta, y en Seiquer, Españolito, 23, Rafael Mullor, también escultor, atraen un público selecto que sale impresionado de la categoría expresiva de estos artistas.

S. Cristóbal CARRETERO

Las Ventas: Si la Diputación lo autoriza

José Luis Martín Berrocal, polifacético empresario, es el nuevo consejero delegado de Taurina Hispalense, empresa a la que Canorea ha cedido los derechos como arrendatario de la plaza de toros de las Ventas. Berrocal sustituye en el cargo a Diodoro Canorea, que queda relegado al puesto de gerente, a las órdenes del consejero delegado. Canorea sigue siendo el responsable ante la Diputación del cumplimiento del contrato de arrendamiento del coso de las Ventas.

MARTÍN BERROCAL SERÁ EMPRESARIO

Como se recordará, Canorea fue el ganador de la subasta que para la adjudicación en régimen de arrendamiento de la plaza de toros de las Ventas convocó la anterior Diputación. Canorea, tras ganar la subasta, creó la empresa Taurina Hispalense, de la que forman parte unos catorce socios, los más importantes ligados a la fiesta de los toros en Albacete. Después de la primera temporada, Taurina Hispalense perdió una cantidad de dinero que ronda los cien millones de pesetas. Esto hizo a la sociedad replantearse muy seriamente la continuidad en el negocio de las Ventas. Canorea hizo infinidad de gestiones en busca de nuevos socios capitalistas, pero fracasó. Además el pasado día 19 de enero terminaba el plazo que la Diputación concedió a Canorea-Taurina Hispalense para entregar el aval de 162 millones correspondiente al canon a pagar esta temporada. En esto la Taurina Hispalense se entrevistó con Martín Berrocal, que había quedado en segundo lugar en la subasta del pasado mes de marzo. Berrocal consiguió el aval necesario y reclamaba en contrapartida todos los poderes en la empresa, y aquí está.

Martín Berrocal, hombre polémico, millonario, promotor de boxeo, ganadero de reses bravas y ahora empresario de la plaza Monumental de las Ventas, contesta a nuestras preguntas.

—¿Cómo fue entrar en la Taurina Hispalense?

—Era una de las más grandes ilusiones que tenía en esta vida: ser empresario de la primera plaza de toros del mundo. Con esta ilusión fui a la subasta de marzo del pasado año, pero no pude lograr mi sueño. Ahora, afortunadamente, he visto logrado mi deseo. Pienso que todo lo que he intentado en esta vida,

gracias a mi trabajo y a mi capacidad, lo he conseguido.

Martín Berrocal habla con gran pasión, eufórico, y sobre todo, muy afable y campechano, contesta a todas las preguntas con una gran seguridad en sí mismo.

—¿Llegó a un acuerdo con Canorea para sustituirle al frente de la Taurina Hispalense o fue impuesto por los socios?

—Hubo acuerdo con Cano-

«He sido —confiesa— el Abraham Lincoln de los boxeadores»

«Espero que la Diputación colabore en la promoción de novilladas»

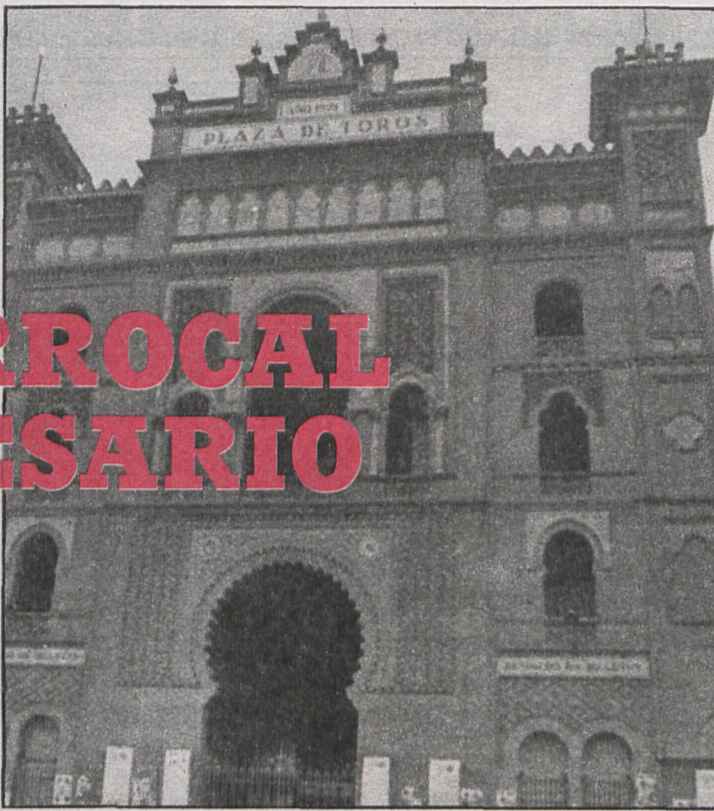
rea. Los socios de Taurina Hispalense estaban molestos porque se había perdido mucho dinero en la temporada pasada. Canorea ha reaccionado bien porque veía imposible seguir con unos socios que no querían estar con él. Por ahora, Canorea no ha perdido nada y creo que queda en buen lugar.

—Su fuerza en la Taurina, aparte de conseguir el aval, supongo que será económica, ¿es accionista mayoritario?

—He entrado en la empresa con unas condiciones que fueron aceptadas, una de ellas era el sumo mando, consejero delegado con todos los poderes. No soy accionista mayoritario.

El año pasado una serie de señores, algunos ajenos a la empresa, intervinieron muy directamente en la confección de carteles. ¿Ocurrirá lo mismo con usted?

—Esta va a ser una de las pocas empresas libres que no va a estar hipotecada. No habrá socios apoderados de toreros ni socios que lleven exclusivas de toreros. No hay aquí nada que intercambiar ni con el señor Chopera ni



partir de ahora no se van a llevar el dinero con tanta facilidad. El que de verdad lo merezca, el que llene las plazas, ese sí que se llevará su dinero. Le pongo un ejemplo: en San Isidro pasado, con la plaza llena y tres figuras en el cartel, se perdió dinero, y esto no interesa; la figura de verdad debe llenar la plaza él solo, con dos acompañantes más modestos. No vengo a hacerme rico, —continúa Berrocal— pero tampoco vengo a perder dinero; entre otras cosas, porque si pierdo me llaman tonto, y lo único que sé es que tonto no soy.

—¿Habrá colaboración entre usted y la Diputación con vistas a la promoción de la fiesta en Madrid?

—Por supuesto. Quiero tener las mejores relaciones posibles con la Diputación. Espero que la Diputación colabore en la promoción de novilladas; por nuestra parte queremos colaborar estrechamente.

—¿Usted es una persona polémica y a la vez temida. La gente piensa que ocurra con los toros lo mismo que con el boxeo, es decir, que acabe con ellos?

—Yo no he acabado con el boxeo —se apasiona Berrocal y responde como un torrente—. Yo he organizado en España más campeonatos mundiales y de Europa que todos los promotores de boxeo de la historia juntos. He sido el Abraham Lincoln de los boxeadores, yo los he liberado de la esclavitud. Los he pro-

mocionado y he hecho ricos a todos los púgiles que he dirigido. Luego me han dejado uno por uno, y ahí están sin un duro y sin combates. Lo que ocurrió con el boxeo es que me aburrí. Una Federación de amateurs, de gentes incompetentes que sólo querían figurar, que sólo servían para ponerte dificultades y zancadillas. Ahora que he dejado el boxeo así está: ni se habla de él. No se organiza ni un combate, y han perdido todos, la Federación, los boxeadores y el público.

—Usted se declaró partidario del afeitado; la afición teme que con usted de empresario el afeitado sea una cosa corriente.

—Es incierto. Yo nunca me he declarado a favor del afeitado de los toros. Esto lo desmentí ante la Unión de Criadores de Toros de Lidia, y por este motivo llevé a la revista que publicó esa infamia.

—¿Mantiene su proyecto de cubrir la plaza de Madrid con el fin de dar toros en invierno?

—Es un proyecto difícil de llevar a la práctica ante un contrato de sólo cuatro años; no sería rentable. Los toros sin sol pierden mucho además.

—¿Tiene proyectada la temporada de 1980?

—Aún no; todavía estoy aterrizando. Daremos espectáculos de toda índole: deportivos, teatrales, musicales; en fin, de todo. En lo taurino prefiero una feria de San Isidro corta y de calidad. Prefiero menos bueno que mucho malo. Voy a cumplir fielmente el contrato con la Diputación. Se darán novilladas sin caballos y si puedo daré más espectáculos taurinos de los que dice el contrato.

—¿Algo más que añadir?

—Pues sí; diga que estoy muy contento de ser empresario de Madrid y que voy a demostrar a muchos que mis ideas se pueden hacer realidad en bien de todos y especialmente de la afición a los toros.

José Luis Martín Berrocal ha tomado posesión de su cargo en la empresa madrileña. Durante cuatro años él organizará la fiesta de toros en Madrid. Sin duda será un período polémico, apasionante. Berrocal es capaz de levantar la fiesta o de hundirla. No será uno más, eso desde luego.

Todo está muy bien. Falta nada más y nada menos que el Pleno de la Diputación autorice la cesión de Canorea a favor de Taurina Hispalense.

Jorge LAVERON

1980: UNA TEMPORADA PARA LA RENOVACION

La temporada taurina de 1980 está próxima a comenzar. Dentro de un mes quedarán perfiladas las primeras ferias, y a primeros de marzo, en Castellón, se pondrá en marcha la temporada con las corridas de La Magdalena. Las Fallas de Valencia, la feria de Sevilla y San Isidro, en Madrid, marcan el comienzo de la temporada. Un éxito o un fracaso en estas primeras corridas son decisivos para el resto del año taurino.

En líneas generales, 1980 se presenta como un año importantísimo para la renovación de la fiesta de los toros. Al borde de la retirada, los grandes y veteranos maestros. Muy vistos y con pocas posibilidades de atracción en las masas, las figuras actuales. Existe por otra parte un plantel de jóvenes espadas de reciente alternativa, de los cuales se espera que algunos cuajen como figuras. A éstos hay que añadir un plantel de novilleros, como hacía años que no poseía la fiesta, que darán este año el paso trascendental de la alternativa. Estos jóvenes matadores van con toda seguridad a renovar el escalafón, por lo que harán, de 1980, una temporada del máximo interés.

Así podemos esquematizar a grandes rasgos la temporada del 80. En el grupo de veteranos, al borde algunos de ellos de la retirada, tenemos entre otros a

Rafael de Paula, Curro Romero, El Viti, Paco Camino, El Cordobés, Andrés Vázquez, Joaquín Bernadó, Dámaso Gómez, Miguelín.

En el segundo grupo, formado por las actuales figuras del toreo, que llevan entre seis y doce años de matadores de toros y que, lógicamente, están muy vistos. Son ellos los que tendrán que pelear duro para no verse rebasados por los nuevos. Son: Niño de la Capea, Dámaso González, Manzanares, Paquirri, Galloso, Angel Teruel, Ruiz Miguel, Palomo Linares, Julio Robles, Gabriel de la Casa y Manolo Cortés, entre otros.

En el tercer grupo incluimos a los espadas de reciente alternativa y al plantel de novilleros que, con toda seguridad, tomarán la alternativa este año. Este grupo representa la gran esperanza de renovación del escalafón. Son toreros de los que la afición espera todo: Emilio Muñoz, Luis Francisco Esplá, Ortega Cano, Espartaco, Paco Ojeda, Juan Antonio Esplá, Tomás Campuzano, Macandro, Sánchez Puerto y los hoy día novilleros Mario Triana, Pepe Luis Vázquez, El Mangui, Luis Reina, Gallito de Zafra, Victor Mendes, Antonio Ramón Jiménez, Aguilar Granada, Aragón Cancela, Fernando Vera, Andrés Blanco.

Un grupo aparte, que no quiero olvidarme de citar,

lo constituyen una serie de matadores de toros cuyo toreo es de gran calidad, pero que los empresarios contratan poco; son toreros de la clase de un Curro Vázquez, Sánchez Bejarano, El Inclusero, Macareno y alguno más.

En fin, que se espera una temporada de 1980 movida y apasionante. Aunque la temporada tendrá el grave inconveniente de la falta de toros. Para afrontar las graves pérdidas económicas que suponía la crisis de toros de lidia, la mayor parte de los ganaderos optaron por una reducción de sus camadas. A esto hay que añadir que 1975 y 1976 fueron unos malos años ganaderos y que se registraron pocos nacimientos de machos.

En estos momentos la expectación ante el juego de los toros en los principales ruedos se centra en ganaderías como las de Torrestrella, Juan Pedro Domecq, marqués de Domecq, Buendía, Felipe Bartolomé, Pablo Romero y los toros madrileños y serranos de Victorino Martín y Hernández Pla. También se espera, con cierta preocupación, la recuperación de una vacada histórica como la de Eduardo Miura, que lleva en los últimos años una alarmante pérdida de bravura.